

## **INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA JUNTA DE EXTREMADURA EN LOS DESAYUNOS INFORMATIVOS DE EUROPA PRESS**

Presidente del Partido Popular, Alberto Núñez Feijóo, en primer lugar, quiero agradecer tus palabras, tu defensa cerrada de los principios que unen a todos los españoles, y que han convertido a este país en un referente de convivencia y de progreso. Mi gratitud también como extremeña, porque tu atención hacia Extremadura, tierra que sé que aprecias, ha sido constante, cálida y sincera.

*Saludos...*

Señoras y señores, buenos días, y gracias por asistir a este desayuno informativo.

Contaba Michael Ignatieff en su libro ‘Fuego y cenizas’ que, cuando aceptó ser el candidato liberal a la presidencia de Canadá, su mayor temor era caer en la mediocridad sin darse cuenta. Ese viaje del entusiasmo a la vulgaridad que había visto en algunos compañeros de partido y en rivales políticos.

Tenía miedo a terminar centrándose demasiado en la pugna entre partidos, en las disputas externas e internas, y acabar olvidando su verdadera vocación, el motivo de su militancia: gestionar lo público. Asumir responsabilidades. Mejorar la vida de los ciudadanos. O, como advirtió el entrenador Juan Manuel Lillo de forma más gráfica en una de sus célebres frases: Comprobar que «La guarnición se ha comido al solomillo».

Defiendo la política de los hechos frente a la política de las promesas. Que mi esfuerzo esté siempre, y sobre todas las cosas, en mejorar la vida en mi tierra.

Ignatieff discutía habitualmente con su equipo sobre si debían tomar el «camino elevado» o el «camino discreto» para responder a las provocaciones constantes que les llegaban desde el otro lado en esta eterna campaña electoral en la que se ha convertido la política de nuestros tiempos.

Un buen representante público no puede rehuir de la discusión, del choque dialéctico, de la confrontación de ideas; pero, a su vez, debe estar por encima de todo esto a la hora de tomar decisiones y gestionar los recursos. Tiene que defender sus siglas sin dejar de mirar a los ciudadanos a los que representa. Tiene que estar en el debate nacional sin olvidar el trasiego regional.

La refriega política no debe ocupar todo el espacio, porque, por encima de ella, siempre por encima de ella, está el servicio público y nuestra labor institucional.

Por desgracia, el auge del populismo en nuestro país ha llevado hasta el disparate el debate entre partidos, convirtiendo nuestras instituciones en escenarios teatrales y esgrimiendo más proclamas que argumentos.

Yo pertenezco a un partido que jamás ha olvidado dónde está ni para qué está. Hoy en día somos el único partido mayoritario que se mantiene firme en sus principios, que asume su responsabilidad con el Estado y ha ejemplificado su lealtad a la Constitución en la reciente investidura nacional.

Alberto Núñez Feijóo, nuestro presidente, no aceptó las condiciones del independentismo y primó la ética al poder.

Cuando asumí la Presidencia de Extremadura tuve claro que la política sólo tiene un sentido: solucionar los problemas de las personas y trazar una ruta hacia el progreso. Una ruta sensata y directa. Una ruta que responda al bien común y no a estrategias blandas y a intereses pueriles.

Para mí, la política es mejorar la vida de los extremeños. Y el resto es ruido. Las excusas son ruido y el revanchismo es ruido. Que la gestión no gana elecciones es algo que he escuchado muchas veces a veteranos y a militantes de diferentes partidos, pero, por más que queramos vender nuestro trabajo, y hay auténticos genios en esto de vender en política, yo tengo claro que sin gestión no hay nada. Sólo bronca y desorden. Sin gestión, sólo hay fachada. Es decir, una arquitectura inhabitable.

Entiendo que vivimos tiempos nuevos y que ya no basta con hacer, que ahora también hay que decir lo que se ha hecho y por qué se ha hecho. Aunque en este país, el ejemplo más cercano lo tenemos en ese reciente acuerdo de gobierno entre PSOE y Sumar, está de moda no hacer, pero decir que se ha hecho. No es mi caso ni lo va a ser nunca.

Sé lo que quiero para Extremadura, sé cómo puedo hacerlo y también conozco el coste emocional que conlleva liderar el cambio. Tomar decisiones ambiciosas. Decisiones honestas. Y lo sé, y conozco el camino, no porque haya vivido una epifanía política, sino porque he recorrido mi tierra. He hablado con personas que lo han perdido todo, con personas cuyas demandas se han pasado años en un cajón, personas creativas, personas reivindicativas, personas trabajadoras, personas justas, que me han ayudado a dibujar un mapa para el futuro de mi tierra.

Cuando llegué a la Presidencia del Partido Popular de Extremadura defendí que los extremeños tenían derecho a ser escuchados. Tuve la certeza de que ni el presidente del Gobierno de la nación ni el presidente de la Comunidad Autónoma sabían qué ocurría de puertas para adentro en los hogares, en los negocios, en los hospitales, en los colegios, en las oficinas de empleo o en las residencias. Y me propuse que antes de tener interés en las urnas y en los sondeos debía tener interés en los extremeños y en sus anhelos.

Decenas de miles de kilómetros recorridos en mi tierra. Un proceso de escucha que cimentó mis propuestas y espoleó a mi equipo. Aquel itinerario por el corazón y por las entrañas de mi tierra fue imprescindible para el buen resultado electoral. De aquellos días, guardo una libreta llena de apuntes. Apuntes que luego se convirtieron en un programa de gobierno. Un programa que se está convirtiendo en ley.

Un docente, en Mérida, con cariño, me dijo en uno de aquellos encuentros: «Coges más apuntes que mis alumnos». Cuando anunciamos hace tres semanas la bajada de los ratios en las escuelas rurales y la contratación de más profesores para el siguiente curso, que era una vieja reivindicación del colectivo, me acordé de la libreta y de aquel hombre. Del bolígrafo al papel, del papel al Consejo de Gobierno y de ahí a toda Extremadura.

Para mí, ese es el camino elevado. Para mí ese es el camino correcto. La escucha, la memoria, la falta de arrogancia, la cercanía y el trabajo. Para cambiar Extremadura hay que escuchar a Extremadura. Eso es lo que hice y eso es lo que voy a seguir haciendo.

Si les digo que Extremadura es una tierra fértil, llena de talento, con un gran potencial turístico, agroindustrial y energético. Una región cultural, innovadora, emprendedora... ustedes pensarán: ¿y por qué está aún en la cola de todos los ránquines?

¿Por qué sufre tanto paro, pobreza y despoblación? ¿Por qué está tan desconectada del resto de España? La respuesta es sencilla: porque no todos los gobiernos han elegido el camino elevado, el de la gestión, el de la escucha, el de los hechos frente a las promesas.

Porque gobernar es decidir. Porque gobernar es anticiparse. Porque gobernar es elegir. Porque gobernar es mojarse. Y para eso, no todos los gobiernos están preparados.

Nosotros no hemos sido llamados a prometer, sino a cumplir. Hay regiones como Extremadura que no se pueden permitir más prórrogas.

Hace una semana cumplimos nuestros primeros cien días como gobierno del cambio en Extremadura, y ya hemos demostrado que hay otra manera de hacer las cosas.

Se pueden bajar impuestos sin empobrecer servicios y se pueden tomar medidas inmediatas de choque para aliviar el peso de la inflación a las familias.

Se puede apostar por el autoempleo y se pueden aprobar ayudas para nuestros agricultores y ganaderos, entre otras muchas medidas que ya hemos plasmado.

Y algo que pienso repetir cada vez que tenga ocasión en esta legislatura: el Partido Popular sabe gestionar lo público con más ahínco, con más determinación y con mejores resultados que el PSOE. Las políticas sociales, la sanidad, la educación y la dependencia no son patrimonio de la izquierda. Ser progresista es preocuparse por nuestro Estado social y democrático de Derecho con serenidad, con solvencia. Sin agitación ni propaganda.

Bajar impuestos en un contexto como el actual no es de derechas ni de izquierdas, es de sentido común. Extremadura ya no es una región que asfixia al contribuyente. Hemos cambiado la forma de hacer política fiscal.

El pasado 15 de septiembre aprobamos el Decreto-Ley de Medidas Urgentes para reducir la carga tributaria, que tiene efectos retroactivos desde el 1 de enero. Es nuestra primera bajada de impuestos y vendrán otras más, pero esta era crucial para empezar a mejorar la vida de las familias, apoyar a los autónomos y estimular el tejido económico de Extremadura.

El gobierno de la Junta de Extremadura ha cumplido el compromiso que adoptó en las urnas: devolver el esfuerzo realizado en los últimos años por los extremeños, que están entre los españoles con los salarios más bajos, pero que tenían, hasta hace muy poco, que soportar impuestos demasiado altos.

Hemos bajado el Impuesto de la Renta de las Personas Físicas (IRPF) en el tramo autonómico con efectos retroactivos desde el 1 de enero de este año. La bajada va a beneficiar a todos los contribuyentes, pero lo hará en mayor medida a los que tengan rentas bajas y rentas medias. Hemos reducido considerablemente los tipos de gravamen en los dos primeros tramos hasta situarlos en el 8 y en el 10 por ciento. Así, los extremeños con una base imponible en su renta inferior a 20.200 euros ahorrarán casi 300 euros al año. Son muchas las personas que van a dejar de pagar los tipos más elevados de España en la renta, como venía sucediendo.

Además, hemos actuado para compensar el alto precio de los alquileres a las familias y ayudar a los jóvenes a su emancipación. Hemos elevado a un 30% la deducción por el alquiler de vivienda habitual y también hemos ampliado los límites de renta exigidos.

Me pregunto qué cerrazón había llevado a los gobiernos socialistas a mantener a mi tierra bajo el yugo espectral de los impuestos. Nos hablaban y nos hablan de los ricos. De las grandes fortunas.

¿En qué Extremadura ha vivido el socialismo? ¿Dónde están esos millonarios en Extremadura? Nos vendían una irrealidad, nos daban lecciones de justicia social y redistribución. Y detrás de sus palabras, como detrás de la cortina del mago de Oz, sólo se escondía pequeñez y miedo.

Extremadura no puede permitirse perder más población. Vamos a ser capaces de atraer talento y también capacidad inversora. Personas que generen más oportunidades. Por ello, hemos decidido suprimir el Impuesto sobre el Patrimonio con una bonificación del 100% en ese tributo para fomentar la actividad económica y la creación de empleo.

Lanzamos una señal dentro y fuera de nuestro territorio: no queremos que los negocios se vayan, queremos darles la bienvenida. Queremos más autónomos. Queremos más empresas.

Es también un gesto a la empresa familiar; empresas que han trabajado décadas por el empleo en nuestra región. No podemos permitirnos que piensen en deslocalizarse para no perder lo que con tanto esfuerzo han conseguido. Queremos también que las personas físicas establezcan su residencia fiscal en Extremadura al considerarnos una región que ha cambiado, que cuida al contribuyente.

Con ese convencimiento de ayudar al que quiere ayudar a Extremadura, hemos creado la primera Tarifa Cero para los nuevos autónomos que residan en nuestra Comunidad Autónoma. También lo hemos hecho en los primeros compases de gobierno.

Queremos contribuir al emprendimiento con hechos, no con discursos. Por ello, los autónomos que inicien su actividad recibirán una ayuda para cubrir su cotización mensual durante un año. Hemos cumplido así otra de las medidas del programa de gobierno para dirigirnos a los verdaderos protagonistas del desarrollo económico de Extremadura. Esos pequeños negocios que tanto necesitamos en nuestro día a día, que nos facilitan la vida, y que están necesitados de políticas reales.

Y el progreso económico no es nada sin un progreso social y cultural. Extremadura es una potencia cultural.

Mi compromiso es un modelo ambicioso e innovador, porque más allá de su esencia como articuladora emocional de nuestra tierra, la cultura es desarrollo económico, es empresa, es empleo, es turismo y debe impregnar las políticas de desarrollo local y territorial.

Nuestro gobierno impulsará un modelo de política cultural en el que prevalezca la libertad y donde el foco esté en los creadores, una cultura cada vez más cercana, donde la Administración juegue un papel de apoyo, de nexo, de impulso y garantía de la profesionalización en el sector.

La cultura moviliza el talento y las ideas, y Extremadura necesita justamente eso, avance y atracción del talento. Necesita excelencia, modernidad y una apuesta clara por la internacionalización.

Las políticas sociales serán fundamentales en esta legislatura. Me entenece la patrimonialización que hace la izquierda de la Sanidad, por ejemplo. Como si decir mil veces lo importante que es pudiera tapar la mala gestión que se ha hecho con ella en Extremadura. Hospitales con goteras y quirófanos inundados como triste metáfora de su labor.

No sólo es contar con más recursos, es gestionarlos bien; y más en regiones como la nuestra, con una gran dispersión y envejecimiento de la población, donde los servicios básicos son mucho más costosos.

En Extremadura hemos logrado dar respuesta en el primer mes a más de 2.100 expedientes de pago de prestaciones para personas dependientes. Extremeñas y extremeños que formaban parte de una larguísima lista de espera que llevaban mucho tiempo esperando.

También hemos reconocido el esfuerzo y el compromiso de las familias que acogen a menores en la región, aumentando la aportación mensual por cada menor acogido a los 360 euros, lo que implica un incremento de más del 50% del importe que recibían mensualmente.

Y otra de las medidas que quiero destacar es que hemos empezado a ampliar la edad para el cribado de cáncer de mama a todas las mujeres extremeñas. A partir del primer trimestre de 2024 podrán acceder a pruebas gratuitas las mujeres desde los 49 años. Y esa edad de cribado seguirá descendiendo.

Servicios bien gestionados, voluntad y escucha. También de escuchar lecciones se cansa una. No hay mejor maestro que el ejemplo, y el PSOE, si ha ejemplarizado algo en estos años, es desidia e incapacidad. Por eso Extremadura votó cambio. Por eso Alberto Núñez Feijóo ganó las elecciones generales. Decir es sencillo, hacer requiere voluntad y esfuerzo. Y el PP, de voluntad y esfuerzo, sabe bastante.

Si para la mayoría de españoles el gobierno de la nación lleva meses aletargado y a la espera de que un delincuente fugado levante su pulgar aprobatorio, para Extremadura, hace ya mucho que el gobierno de Sánchez activó el modo dejación de funciones.

Estoy esperando que la ministra de Transportes quiera recibirme. Le pedí una reunión el 25 de agosto y aquí sigo, como un personaje de Samuel Beckett, esperando a mi propia Godot. Quiero sentarme con ella y hablarle de dignidad ferroviaria y de conectividad. Quiero hablarle de las insuficiencias que lastran la competitividad de Extremadura.

Cuando escuchamos anuncios estrella del Gobierno en funciones, por ejemplo, la ocurrencia de las alternativas ferroviarias a trayectos aéreos cortos, nos preguntamos dónde está la cámara oculta. Qué le habrá hecho Extremadura a ese Gobierno central que se mira el ombligo, y que habla de una España escalonada, de que la amnistía, de la autodeterminación y de la condonación de deuda son asumibles, mientras que en nuestra tierra las carencias en infraestructuras parecen crónicas.

«Los retrasos del tren extremeño son ya residuales», dijo la ministra allá por agosto de 2022. Un desprecio constante y tolerado por aquellos que dicen defender Extremadura desde las filas socialistas en el Congreso de los Diputados.



Arranqué mi campaña electoral de las autonómicas con un chaleco fluorescente en la grieta que Efraín hizo en la única carretera que une las capitales de provincia de Cáceres y Badajoz. Un agujero que tuvimos que soportar muchos meses.

Nos criticaron por protestar. Hoy el partido del señor Vara está en la oposición y nosotros en el gobierno. Pero no olvido que donde hay una vieja carretera nacional, debía haber hace años una autovía.

Asistí con honor a la Comisión General de las Comunidades Autónomas en el Senado en calidad de presidenta de todos los extremeños. Y hoy estoy aquí hoy para hacer valer mi proyecto político, mi vocación de servicio público, pero también, como cada vez que visito Madrid, vengo a reivindicar la dignidad de un pueblo agraviado, orillado, olvidado; y exijo justicia.

Una cosa es la lealtad y otra la resignación. Los próximos Presupuestos del Estado los van a hacer Puigdemont y Bildu. El futuro de España está en manos de políticos que abominan España. Sánchez prefiere entenderse con la jet-set independentista que con la mayoría de españoles.

Esto pone en serio peligro que haya recursos en las próximas cuentas del Estado para conectarnos con Madrid por alta velocidad o para construir las autovías pendientes que tienen que conectarnos con el sur y con el Levante. Corren especial riesgo las inversiones que necesita Extremadura para converger con la media.

Porque en ese esquema de chantajes y privilegios la media no interesa. Interesa la España asimétrica, la plurinacional, la de la demolición de la solidaridad. No importa que la España rural esté luchando a pulmón contra su opacidad.

Extremadura se juega mucho en los próximos cuatro años. O nos abrazamos al futuro con fuerza o terminaremos devorados por nuestro pasado. Y no tengo ninguna duda de que tenemos que transitar el camino elevado. El de saber qué queremos y luchar hasta conseguirlo. Valentía, decisión y entusiasmo.

Extremadura va a seguir una estrategia de atracción de grandes proyectos industriales, centrada principalmente en cuatro sectores estratégicos: Sector de la energía, sector agroindustrial, sector del turismo, y sector tecnológico.

Trabajaremos desde la inteligencia competitiva, contrastando nuestra estrategia, proyectada en el tiempo, con los grandes ejecutivos y ejecutivas de empresas del Ibex 35 que tienen vinculaciones con Extremadura, y que queremos que nos ayuden a transformar nuestra tierra.

Y, por supuesto, vamos a trazar un Plan de Transformación Digital de Extremadura con cinco ejes: la creación de un ecosistema de generación de empleo de alto valor; un plan de formación para crear, retener y atraer talento digital; la digitalización de las empresas; la atracción de empresas y nómadas digitales, y el fomento del emprendimiento de base tecnológica.

Extremadura cuenta. Cuenta con sus mujeres. Cuenta con sus emprendedores. Cuenta con sus familias. Cuenta con su cultura. Cuenta con sus mayores. Y España debe contar con Extremadura.

Quiero una Extremadura sin complejos, que camine con determinación hacia su futuro. Eso es lo que nos pidieron las urnas. Ese es nuestro compromiso. Esa es nuestra obligación. Y ese es nuestro convencimiento.

Muchas gracias.

MG